



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

Reflexiones desde las humanidades frente a las injusticias epistémicas. Una propuesta desde la ética del cuidado y la cura

Dora Elvira García-G.*

Resumen:

Los efectos de las injusticias, las desigualdades y las exclusiones han prorrumpido de manera ostensible en las sociedades actuales y han mostrado una faz de precarización bastante generalizada en el orbe. Estas violencias sistémicas posibilitan la aparición de las injusticias epistémicas que obstaculizan las posibilidades de una realización humana; dichas injusticias se expresan en el conocimiento y en la investigación como campos humanos que asimismo padecen acciones de exclusión y colonización. Todas ellas constituyen acciones de violencia epistémica que expresan patologías e impactan sobre las humanidades, socavando su relevancia en la vida humana. Estas injusticias epistémicas sobre las tales humanidades han repercutido en las formas de vida contemporáneas que son humanamente precarias dadas las marginaciones que entrañan indignidad y violencia. Para revertir estas situaciones de menosprecio es imperativo suscitar el reconocimiento y la reparación de los menoscabos causados por las estructuras que colonizan cultural y económicamente y, desde ahí es imperioso sanar. De ahí que haya que replantear las situaciones vividas mediante el cuidado y curando los daños engendrados.

* Profesora-investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinadora de la Cátedra UNESCO de Ética, cultura de paz y derechos humanos. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores -Nivel 3- del CONACYT, México. doraelvira@filos.unam.mx



Estudios Lagos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

Palabras clave: injusticias, violencias sistémicas y epistémicas, humanidades, menosprecio, cuidado, cura.

Abstract:

The effects of injustices, inequalities, and exclusions have been unsustainable in today's societies and have shown a generalized precariousness worldwide. This systemic violence makes possible the appearance of epistemic injustices that hinder the possibilities of human fulfillment; these injustices are expressed in knowledge and research as human fields that also suffer actions of exclusion and colonization. They all constitute epistemic violence actions that represent pathologies and impact the humanities, undermining their relevance in human life. These epistemic injustices in the humanities have had repercussions on contemporary forms of life that are humanly precarious, given the marginalizations that entail indignity and violence. To reverse these situations, it is imperative to raise the recognition and repair of the damage caused by the structures that colonize culturally and economically. From there, it is essential to healing; hence it is necessary to rethink the situations lived through care and healing the damage generated.

Keywords: injustices, systemic and epistemic violence, humanities, contempt, care, cure.

“Si nos interesa indagar qué forma adoptarían las cuestiones de la justicia en relación con prácticas epistémicas la tendencia reduccionista oscurece las fundamentales diferencias entre, pongamos por caso, rechazar la palabra de alguien por una buena razón y rechazarla por simples prejuicios”. Miranda Fricker

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

I. Consideraciones iniciales

Cuando el impacto de las injusticias que se presentan de manera recurrente y cotidiana y en donde se dislocan las situaciones humanizantes porque se convierten en amenazas que han ido socavando a la humanidad, de cara a este escenario, es urgente atisbar los estragos que hemos presenciado como consecuencia de la precarización de la vida en todos sus contornos. Los perjuicios han mostrado su peor semblante en su recorrido y en los dos últimos años -en los que hemos estado en medio de la pandemia por COVID- los efectos de las injusticias, las desigualdades y las exclusiones han emergido con redoblada fuerza. Ante estos desastres hemos de pensar en los estudios que las humanidades llevan a cabo y desde ellas plantear reflexiones y soluciones. Quizá uno de los más graves problemas es que la escucha ante los argumentos que se esgrimen desde las humanidades no siempre es efectiva porque o se ponen bajo sospecha, o porque no se les da credibilidad, o simplemente se menosprecia esos argumentos.

Desde esta ausencia del escucha y sobre las injusticias que se derivan de ella, así como las injusticias epistémicas que se siguen de las violencias sistémicas es sobre lo que hablaremos en este escrito. Todas esas violencias atenazan y refrenan posibilidades de vida plena en todos los ámbitos humanos y se presentan con mayor refulgencia como violencias estructurales y culturales que quedan soterradas de la mirada manifiesta y que se da en los espacios materiales, pero también emergen en los ámbitos intangibles. De este modo, lo que quiero señalar es que, a la par de las violencias estructurales y culturales, se encuentran otras violencias que son derivadas de las anteriores y dan lugar a las injusticias epistémicas. Estas últimas se expresan en el conocimiento y la investigación que, como campos humanos sufren -de parte de quienes la realizan- acciones de exclusión, colonización, de injusticia y todas ellas constituyen acciones de violencia epistémica.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

Además de evidenciar las patologías de lo social tal como las ha descrito Honneth (2011), tenemos otras patologías que poco salen a la luz empobreciendo la integralidad de la vida al marginalizarlas a partir de cadenas de injusticias. Es el caso de las violencias epistémicas de la sociedad en general y que se expresan e impactan sobre las humanidades, socavando su relevancia en la vida universitaria y en general en la vida humana, en tanto se les reduce a cifras meramente económicas o numéricas. Esas violencias implican cegueras que generan exclusión y dan lugar asimismo a inconmensurables injusticias en las sociedades en donde se presentan, con secuelas insondables en las personas que conforman la sociedad. Los efectos son patentes y graves, al ir precarizando la vida humana y al reducirla a mínimos básicos. Se ha generado una sociedad del desprecio ante la relevancia de dichas humanidades como también hacia la ética, a la que se acude básicamente para cumplir con normativas obligatorias, pero que en general sobre ella recae un menosprecio que, en toda la extensión de su comprensión, ha pasado factura en las formas de vida y la pobreza humana con las que vivimos.

Asumir una conciencia de la injusticia cuestiona desde lo más hondo a una sociedad del desprecio que excluye cualquier elemento que busque verdades otras que no sean las que han prevalecido en el mundo producido por una Modernidad centrada en la mera racionalidad instrumental, dejando de lado lo razonable y los elementos no cuantificables ni tangibles. Todas esas violencias implican exclusiones que han buscado explicitarse y mostrarse para entablar situaciones de equidad y de reconocimiento mutuo.

Marginalizar en los ámbitos humanos implica indignidad y por ende violencia tanto en los espacios de las sociedades, como en los epistémicos, por el arrebato de elementos básicos para la sobrevivencia humana. De ahí que tenemos la obligación primeramente de generar reconocimiento para luego realizar la reparación de daños y deudas con aquellos o aquellas que han sufrido los efectos de todas estas exclusiones que ha conllevado el colonialismo cultural y económico. Porque dos líneas de prácticas que atentan contra la

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

justicia en una sociedad se ubican en el quebranto del reconocimiento y la redistribución, por ello estos son dos nichos de la lucha por la justicia (Broncano, 2018: 3). Estimar el impulso de un nuevo orden justo nos obliga a llevar a cabo el reconocimiento ajeno, en su dignidad, y en su debido respeto, apoyando su acción que promueve la liberación de toda sujeción.

Entonces, la urgencia de comprender las injusticias de toda índole para abordarlas y confrontarlas marca la pauta para alcanzar su superación y su sanación en un mundo lastimado, que así lo exige. Las personas que viven en su vida cotidiana en los espacios de la exclusión merecen ser vistas no en los márgenes, sino en el centro, en donde se gestan y distribuyen los beneficios. Pero, para entender esto con profunda conciencia es necesaria la presencia de las reflexiones desde las humanidades, con sus miradas críticas desde la filosofía y la literatura, sin condescendencias sino con una exigencia humana que ha de prevalecer sobre cualquier otra. Desde las humanidades es posible divisar y reparar -con conciencia profunda y no ideologizada- los silencios, las omisiones y los desaires ante quienes están en los bordes sociales o epistémicos no reconocidos. La ausencia de reconocimiento da cuenta de un mundo plano, hegemónico y uniformizado, pero que clama -por cuestiones de equidad- por su visibilización. Por ello se precisa y no habría de ser negociable la presencia de quienes se dedican a las labores profundamente críticas y reflexivas que inquietan, deliberan y discurren buscando lo humano en sus fundamentos más hondos. Se exigen sendos estudios amplios y agudos que han de dar cuenta no de situaciones cuantificables sino cualificables que, en los marcos éticos y humanos han de asumirse desde marcos básicos (DDHH, ODS). Tales investigaciones no pueden consentir soluciones acomodaticias y de beneficio para quienes las realizan y con ello dispensar y dejar de lado las demandas que se llevan a cabo fuera de lo justo para los grupos ofendidos y agraviados. El pensamiento, la escritura y las expresiones artísticas entre otras, reflexionan sobre el mundo y buscan transformarlo imaginando o escenificando. Es

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

necesario explicar a qué nos referimos cuando hablamos de conceptos fundamentales como la libertad, la igualdad o la justicia y para ello se requiere a las humanidades.

Podemos predecir con cierto grado de seguridad sobre qué nos podría deparar el futuro, pero nunca nos encontraremos con que sea por completo predecible, como señala Butler en su texto “Crítica, discrepancia y el futuro de las humanidades” (2020:102). Pero, “cuando tal impredecibilidad desaparece, no hay futuro” (Butler, 2020:102). En condiciones como las que nos amenazan hoy día en relación con el cambio climático, la intensificación de la pobreza y la precariedad, la violencia contra inmigrantes y mujeres se podría llegar a la conclusión de que no hay futuro, sin embargo afirmar esto es renunciar a él dejando que la desesperanza se cuele. Imaginar da cuenta de lo que son las humanidades y desde ahí podemos pensar en qué tipo de futuro podemos conjeturar, y este es el terreno de las humanidades, en su ámbito y en su tarea básica. Por ello, desde ahí la pregunta sería entonces “¿cómo pueden imaginar el futuro las humanidades?” (Butler, 2020:103). Y esta es una tarea y una obligación social que ha de llevarse desde la universidad en un momento histórico que ha de impactar en las sociedades. “Una universidad mira hacia adentro y mira hacia fuera; sus paredes son porosas, atravesadas de puertas y ventanas” (Butler, 2020:103 -104) que permiten avistar el espacio público. Por ello las injusticias epistémicas que se orientan hacia las disciplinas humanísticas tienen costes intelectuales enormes al quitarles autonomía a sus disciplinas y no se logra ver que las ciencias, la economía y la política requieren de esas humanidades en el lenguaje, en la imagen, en los modos de comunicación y de persuasión y en la manera de dar forma a los resultados de las investigaciones. Los actos interpretativos propios de las humanidades tienen una prioridad fundamental y no pueden ser suplantados por la utilidad de los hechos, datos o pruebas. En todos estos ámbitos se requiere leer para comprender, para analizar lo que sucede. Los relatos nos ayudan a entender las relaciones entre los actos y consecuencias, cómo los

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

poemas desmontan los conceptos habituales que llevamos al mundo cotidiano, y cómo las imágenes registran una realidad desde el nivel de los sentidos (Butler, 2020:106).

Nuestro mundo lo aprehendemos desde las humanidades y desde una manera crítica, pero se les aprecia como saberes periféricos. La reflexión de las humanidades es “crítica en la medida en que nos cuestionamos el marco, el modo de presentación, el género, la forma y comprendemos que el mundo es un mundo enmarcado, interpretado, orquestado de un modo u otro” (Butler, 2020:109). Se ponen bajo ese horizonte crítico las formas y acciones humanas, analizando su legitimidad y sin aceptar de manera acrítica esas cuestiones de hecho (Latour, 2004: 231-232). El potencial crítico ha de aparecer para dar perspectivas nuevas y diversas sobre el *statu quo*, por ello es preciso cuestionar si ese modo de conocimiento propuesto sin crítica alguna hará vivir, pensar, desear, enfrentar al mundo y lograr un potencial emancipador que busque una mejor vida. Por ello el veto de “ciertas formas de conocimiento y de investigación surgen precisamente del deseo dogmático de controlar los límites de lo que es concebible” (Butler, 2020:113). Los estudios de las humanidades y entre ellos, los estudios de género, al preocuparse por las violencias y las exclusiones sistemáticas, han propiciado que se les descalifique, y con ello se acaba considerando a la indagación intelectual como una acción fuera de lugar y hasta criminal porque confronta y exige a la sociedad y al estado tales situaciones de injusticia epistémica. Un proyecto académico desde las humanidades que pretenda instaurar una mayor libertad e igualdad social, se opone a la desigualdad y a la violencia porque aspira a exigir una vida vivible para todos en tanto exigencia humana.

Hacer encajar las investigaciones sobre estas situaciones de manera simplista con los ideales mercantilizadores en una sociedad, implica una ausencia de apreciación y valoración de lo que esas personas son y de lo que viven y sufren. Esto constituye un constante y penetrante agravio y esta manera de proceder manifiesta el desprecio

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

encubierto que se asume hacia esas personas y/o disciplinas. Se les niega el respeto y la estima en su fundamental dignidad.

Ese proceder que minusvalora y excluye de manera sistemática (Honneth, 2011: 31) echa por la borda el respeto y la solidaridad mutua. Con ello difícilmente será posible que se logre un mundo mejor para todos.

En la interrelación y en el vínculo entre las diferentes disciplinas, desde las más antiguas en su conformación histórica hasta las más modernas, todas han de realizar una crítica de la vida diaria y han de dar cuenta irremediabilmente de su compromiso humano sin mediar intereses subrepticios que usen a personas y disciplinas para beneficios espurios. De este modo, las injusticias vividas en la cotidianeidad se explicitan asimismo en las injusticias epistémicas que ratifican y suscriben las injusticias estructurales y culturales. Es fundamental en situaciones de injusticia explícita o soterrada levantar la voz ante la realidad que se mira y este discurso que ha de ser plural, se expresa en formas diversas de resistencia que reclaman normativas justas que desafían a todas aquellas formas violentas y degradantes ocultas en las expresiones de las violencias e injusticias estructurales y epistémicas que no son ni solidarias ni igualitarias.

II. Las injusticias epistémicas reproducen las injusticias sistémicas y se desarrollan en los marcos de una sociedad del desprecio

La conciencia de la injusticia (Honneth, 2011:73) da cuenta de todo aquello que no se ha llevado a cabo y que queda en deuda porque sin gozar de lo básico, difícilmente se puede construir un entramado social fuerte. Así, la calidad de la vida social no se erige y difícilmente podrá vincularse y generar la presencia de virtudes públicas que apuntalen esa vida social. No podremos cambiar la vida cotidiana si no cambiamos las instituciones inmediatas que las estructuran (Federici, 2020: 256); de ahí la importancia que tienen las

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

universidades que son instancias que habrían de ser críticas para con ello no reproducir esas injusticias estructurales y epistémicas. De otro modo, “esa lucha por cambiar la cotidianeidad puede ser fagocitada fácilmente y convertirse en plataforma de lanzamiento de una racionalización de las relaciones, más difícil de cuestionar” (Federici, 2020: 256).

Pensar que estamos en escenarios de una sociedad del desprecio da cuenta de los contextos que son terriblemente devastadores para una inmensa mayoría de pobladores del mundo. Y este desprecio se reproduce en los marcos epistémicos. La homologación pretendida es imposible porque ignora, borra, sobaja y domina a las que no están bajo su consideración. Lo que se ha evidenciado en los ámbitos de las injusticias -ante los hechos vividos- como en lo que respecta a la epistemología, es el predominio de un mundo hobbesiano en el que impera la competencia mutua. La prosperidad que se puede alcanzar es, a expensas de los otros¹, sean personas o disciplinas. La ceguera ante la igualitaria cooperación mutua, paraliza la defensa de los comunes existentes con una exacerbada imposibilidad de tramar la construcción del tejido comunitario.

Esta noción de injusticia epistémica ha ido teniendo eco desde que su autora, Miranda Fricker lo trabajó y lo expuso en diversos foros y en su libro *Epistemic Injustice: Power & the Ethics of Knowing* (2007), en donde la define como un fenómeno en el que los individuos son considerados como inadecuados en su capacidad de cognoscentes.

Ciertamente esta temática relativa a la práctica del conocimiento y la opresión ha sido trabajada por otros estudiosos, -desde múltiples perspectivas-, como son la de raza, de género y desde los estudios decoloniales. Sin embargo, lo que hace Miranda Fricker es dar inicio a una serie de debates y discusiones desde diversas perspectivas alrededor de la justicia. Y esas perspectivas emanan desde el poder, la confianza, el testimonio o la

¹ Silvia Federici (2020) *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*, Madrid, Traficantes de sueños, p.27.



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

credibilidad. En este marco de injusticia epistémica esta filósofa distingue entre la injusticia testimonial y la injusticia hermenéutica, en donde ambas implican prejuicios injustos.

La primera, la injusticia epistémica testimonial, implica un déficit de credibilidad sobre quien habla y tiene que ver con prejuicios hacia su identidad social. Por su parte, la injusticia hermenéutica emerge cuando hay una carencia de recursos interpretativos colectivos.

En este sentido en primera instancia la injusticia epistémica

quizás despierte pensamientos sobre la injusticia distributiva con respecto a bienes epistémicos como la información o la educación. (Sin embargo, la aproximación de la justicia epistémica es más bien hacia) [...] dos formas de injusticia que son de naturaleza específicamente epistémica [...] que sobre todo consisten en causar un mal a alguien en su condición específica de sujeto de conocimiento. Las llamo *injusticia testimonial* e *injusticia hermenéutica*². La injusticia testimonial se produce cuando los prejuicios llevan a un oyente a otorgar las palabras de un hablante a un grado de credibilidad disminuido; la injusticia hermenéutica se produce en una fase anterior, cuando una brecha en los recursos de interpretación colectivos sitúa a alguien en una desventaja injusta en lo relativo a la comprensión de sus experiencias sociales (Fricker, 2017: 17).

Ambos casos dan cuenta de prejuicios estructurales; la injusticia testimonial en lo que es una economía de la credibilidad y la injusticia hermenéutica es una economía de los

² Las cursivas son de la autora.



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

recursos hermenéuticos colectivos. Y ambas dan lugar a injusticias epistémicas que en general se reconocen apenas y hay poca conciencia de ellas

porque solo se utilizan como instrumento del poder o porque ocupan un segundo escalón en las preocupaciones e intereses. (...) La ignorancia o el desprecio del testimonio y la injusta distribución del conocimiento, son cuestiones de la mayor relevancia para entender las desigualdades sociales. La capacidad de agencia y el conocimiento están profundamente entrelazados. Del mismo modo que quien está en la pobreza extrema no es libre (...) tampoco lo es quien está en situación de discriminación u opresión epistémica (Broncano, 2018: 2).

Así es que la injusticia epistémica ha centrado sus debates tanto por razones de discriminación como por un estigma por identidad.

La injusticia epistémica se comete por la infravaloración de la palabra del oprimido y también, por la sobrevaloración de la palabra de quienes tienen poder.

La violencia epistémica se fortalece precisamente por la falta de dar lugar a *otros logos*, cuando un único pensamiento busca imponerse. Desde ahí, sea porque se bloquean puertas para la circulación del conocimiento o por la poca atención que se presta a ciertas experiencias y que hace que no se les comprenda teóricamente, esto, más las injusticias sistémicas y sistemáticas, todo esto genera confusión, ambigüedad y miopía social (Broncano, 2018: 2).

Las formas de exclusión y las formas de opresión -tanto en ámbitos sociales como en los espacios epistémicos- estas formas opresivas como son el silenciamiento, la subordinación, la objetivización, el menosprecio, la insensibilidad, la falta de representación de grupos marginados está ganando importancia en los estudios filosóficos, favoreciendo

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

diálogos entre la epistemología, la política y la ética.³ Y todas estas formas son afirmaciones de injusticias epistémicas. Por ello, ante estas formas de exclusión y marginalización tanto de las personas como de los saberes disciplinarios que revelan tantas injusticias, se nos insta a su resarcimiento y su reconstrucción, se nos obliga a pensar en el ineludible y previo reconocimiento de la otredad. Con ello se evita el menosprecio y las injusticias epistémicas y, consecuentemente, desde ahí habrá que implementar los cuidados y la cura para trascender las situaciones de hostilidad que genera un mundo centrado en discursos epistemológicos únicos y hegemónicos. La necesidad de la reivindicación de lo digno de la otredad es fundamental y ha de hacer visible lo valioso, en una pluralidad enriquecedora que permite la aparición de diversas voces, aquéllas que recurrentemente han sido agraviadas por las repetidas exclusiones e injusticias. Resarcir estos escarnios y maltratos puede agenciarse a través de los cuidados que permiten una rehabilitación. El remiendo de los tejidos sociales de nuestras vidas abre postulaciones de espacios de resistencia y reconstrucción social y política (Federici, 2020: 263) que pueden zanjarse en los procesos de cuidado y de cura.

III. Los cuidados y la cura: recursos importantes para subsanar negaciones y carencias

La cura puede agenciarse mediante el proceso que se va llevando a cabo en una sociedad a través del cuidado. Estos conceptos tienen en Heidegger en *Ser y Tiempo* un doble sentido, por un lado es concentración en el mundo y por el otro es un sentido de devoción y de preocupación por los demás y por el mundo. Cuidado se concibe como

³ Cfr. <http://www.latorresdelucca.org/index.php/ojs/pages/view/dossier>



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

proceso y práctica y forma constante de impacto en la sociedad; en ese sentido el cuidado logra la cura por el desarrollo de valores y necesidades básicas con un carácter solidario.

La insolidaridad que se ha ido gestado en los espacios públicos y privados ha develado injusticias directas, pero asimismo estructurales. De ahí que sea exigible la responsabilidad colectiva, y por ello la necesidad de la perspectiva ética que ha de dar cuenta y hacerse cargo de las valoraciones sobre los comportamientos generadores de situaciones lamentables en grupos precarizados y vulnerables que han padecido con mayor rudeza las injusticias.

Apelar al respeto, la solidaridad y la cooperación es una manera de superar y visibilizar reflexivamente el daño y los males sufridos como efectos de dichas injusticias y que se constituyen como violencias. Desde ahí inicia el cuidado y la cura. El gran problema que puede atisbarse es la insolidaridad común y el desenmascaramiento de injusticias soterradas. De ahí que se nos exige un pensamiento ético que logre pensarse en el lugar de los demás y en ese sentido, precisamos de la capacidad de imaginarnos en ese lugar de los demás. Ir más allá del individualismo nos ayuda a dejar que prevalezca el mal común. Éste es la expresión de una serie de vivencias insolidarias que resultan cuando mostramos una plétora de injusticias, tanto explícitas como soterradas. Ellas exhiben el desafectamiento social en el que las sociedades contemporáneas han estado sumidas en marcos profundamente individualistas, dominadas por el egoísmo y por una gran insolidaridad social.

Las herencias de injusticia avasallan la dignidad de las personas y pretenden silenciar cualquier reclamo, al asentirlo como parte de los roles y tradiciones sociales y culturales. Las mujeres constituyen la absoluta otredad en forma de minimización y extrañidad, y juegan su papel desde la periferia. Esa carencia de reconocimiento no es poca cosa dado que “el reconocimiento es una cuestión de justicia” (Fraser, 2006: 40) y, al

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

no existir dicho reconocimiento se establece una cadena de injusticias aparejadas con tales violencias.

Se nos impone y nos obliga mirar de manera crítica la existencia vista desde el interés público y común, por encima del interés privado, sobre todo frente a las consecuencias tan devastadoras que hemos podido confirmar en nuestras sociedades. De este modo, damos cuenta de la relevancia que significa permitir a la gente obtener los bienes básicos materiales e inmateriales necesarios, y asimismo, es inexcusable equipar a las personas con un sentido de vida más profundo para poder enfrentar este tipo de situaciones. Para ello nos ayudan las humanidades y esto resulta relevante, porque lo que ha prevalecido ha sido una *racionalidad instrumental* que ha garantizado lo que es la eficiencia, desde la modernidad, dejando de lado en múltiples situaciones los terrenos propios de la dignidad humana. Una racionalidad tal ahora nos deja desvalidos en estos tiempos sobre todo ante los sucesos vitales y para dar cuenta analítica y responsable sobre el cómo habitamos el mundo. Esa racionalidad estratégica no ha brindado los apoyos necesarios para apreciar el sentido de la vida que hoy se requiere, y ahí es en donde se juzga su insuficiencia en los espacios y las pretensiones más humanas. Amartya Sen era muy claro cuando señalaba que “el egoísmo universal como requisito de la racionalidad es ¡absurdo!” (Sen, 1997: 35) y por ello presenta su alternativa con criterios que consideran la calidad de vida en tanto conjunto de funcionamientos. Esto se logra mediante acciones públicas y políticas pero que están sustentadas por las reflexiones profundamente éticas que buscan que la sociedad logre situaciones mejores de vida. Por ello es que se requiere de las humanidades para explicitar y sustentar con fuerza estas razones.

Todas estas cuestiones están coligadas con una responsabilidad compartida porque esos “daños los producimos entre muchos, que actuamos juntos dentro de instituciones y prácticas aceptadas, y es compartida porque no es posible que ninguno de nosotros identifique qué parte de nuestras acciones produce determinados aspectos de la injusticia

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

que unas personas concretas padecen” (Young, 2011: 120) dando pie a todo tipo de injusticias sistémicas y epistémicas.

Es fundamental señalar la urgencia de la inclusión de todos los sectores sociales en lo que respecta a los beneficios de carácter social. Todos tenemos voz y dignidad y éstas tienen que ser consideradas. Cuando no son observados los valores como el respeto, la dignidad y la solidaridad y son violentados, se evidencian las injusticias estructurales señaladas antes y que Iris Marion Young (2011: 63) considera como realidades que dan cuenta de la “percepción de que algo falla moralmente” (2011: 63), realidades que se han evidenciado en los tiempos del COVID-19 plagados de violencia soterrada que ha ido exponiéndose. Por ello tan relevante la generalización de las tareas del cuidado que han aparecer en todos los espacios, sean públicos o privados y que han desgenerizarse para que dicho cuidado no se adscriba únicamente a las mujeres. Por ello, es fundamental hoy día entender la importancia de una ciudadanía cuidadora que exprese valores como la reciprocidad, obligatoriedad, solidaridad, amor y respeto. Las tareas del cuidado han de ser reivindicadas en la conquista de esta ciudadanía cuidadora que implica la preocupación por lo común y en donde prevalece la interrelación y la interdependencia mutua.

Los tiempos que vivimos han exhibido la necesidad de pensar en lo común y debido para todos, por ello es una exigencia y una obligación moral negarnos a secundar aquello que nos parezca injusto e insolidario sobre todo para con los que menos tienen, menos recursos y menos oportunidades.

Los seres humanos podemos decir ¡No!, y esta es una pauta de la emancipación de la que somos capaces. Ese ¡No! postula la posibilidad de que las cosas podrían ser de otra manera y en ese sentido es fundamental imaginar. Desde ahí podremos postular otras posibilidades factibles. Esa capacidad de decir “¡no!” al presente para orientarse hacia las decisiones de lo que vendrá, es precisamente lo que fortalece a la imaginación (García-G., 2019: 244-256). El imaginar se ubica en el marco de la resistencia y con ello se plantea la

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

posibilidad de decir no, ante situaciones inmorales, indeseables y lastimosas. Es ese posicionamiento que ha de plantearse ante las injusticias que ya apuntábamos antes. Estas preocupaciones se ubican en los marcos de carácter ético-social por lo que es fundamental insistir de manera contundente en la necesidad de colaborar -más que competir-, en una lógica de cooperación y ayuda mutua para subsanar y curar las injusticias generadas por las soberbias, por los ánimos de dominio y por las arrogancias que adoptan quienes creen suponerse en situaciones de superioridad. Esto es lo que curará y cuidará que esas injusticias sean superadas.

La cura es el proceso que se lleva a cabo a través del cuidado y es una labor propia de los ciudadanos. Por ello la cura es cuidado en cuanto proceso y como práctica.

El cuidado busca desarrollar valores morales y satisfacer necesidades básicas, el cuidado ayuda a desarrollar dos habilidades que van más allá de lo privado y hacia la esfera pública: habilidades para la transformación pacífica del conflicto y habilidades del compromiso social y cívico (Comins: 2009: 91; Tronto, 1994: 175).

El cuidado es una forma de reivindicarnos en una sociedad que pone la sostenibilidad de la vida en el centro que se organiza en torno a las necesidades de las personas, de todas, sin que sea posible excluir a nadie. Reconocer a la gente en su diversidad, reconocer la vida en su pluralidad y la imposibilidad de encorsetarla permite al cuidado transformar la organización social e instaurar las necesidades de las personas. El cuidado es un eje colectivo común y relacional, es responsabilidad y constituye un potencial de que somos agentes de cambio al prodigar nuestras preocupaciones y asistencias a los que lo precisan en el espacio público, yendo más allá de los límites de lo privado. En ese sentido, es fundamental la relocalización del cuidado, lo cual implica nuevas infraestructuras sociales que garanticen nuevos sistemas que han de asumir los valores defensores de dicho cuidado. La impronta sobre el cuidado y la cura ha de hacerse desde una apuesta en común de las prácticas, sin marginar hacia el espacio privado y sin acotar el marco de su

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

realización a las mujeres. La gran tarea a realizar se dispone hacia la generalización de las tareas del cuidado en todos los espacios sean públicos o privados. Las tareas del cuidado han de ser reivindicadas en la conquista de esta ciudadanía cuidadora que implica la preocupación por lo común y en donde prevalece la interrelación y la interdependencia mutua. Es por ello por lo que resulta fundamental insistir en la necesidad de colaborar más que competir, faena que implica la búsqueda de los demás en igualdad de circunstancias.

El camino habrá de ser nuevamente andado y reconstruido, de ahí las tan necesarias pedagogías del cuidado (Comins, 2009: 225) y de respeto, siempre pensando en la posibilidad de imaginar un mundo mejor para todos, aún sabiendo que las propuestas que se logren sean provisionales e inconclusas. Y si los humanos podemos decir ¡No! ante situaciones inmorales, indeseables y lastimosas, y esto nos indica que existe una pauta para la emancipación de la que somos capaces enfrentar de cara a las injusticias. Así, cuando las urgencias y exigencias de la realidad claman por ser escuchadas, cuando esa conciencia humana demanda algo mejor, cuando ese clamor es de rechazo y de indignación es posible, desde ahí conducir hacia derroteros avizorados como mejores y lo que da luces para dignificar la vida humana y por ello es un planteamiento de resistencia que busca la cura.

El cuidado busca desarrollar valores morales y satisfacer necesidades básicas. Se requiere de un planteamiento de incógnitas y preguntas en aras de pensar en las formas posibles de cura en una sociedad como la nuestra y con ello podamos superar problemáticas de salud, de pobreza y de exclusión, y en suma situaciones de injusticias sistémicas y epistémicas como las que han sufrido con fuerza -en nuestros tiempos- las humanidades.

Desde ahí podemos vislumbrar el futuro que comienza ahora, como Boaventura de Sousa Santos ha señalado y que requiere ponerlo en la acción. Los cuidados en tiempos de descuido (como reza el título del libro de Elena de la Aldea (2019), nos hacen mirar hacia

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

un lugar en donde las personas valgan más que las cosas. Se trata de “tomar conciencia que no se puede descuidar la fuente de nuestra vida, tanto al planeta del que somos parte como nuestra fragilidad y vulnerabilidad, que nos hace depender del otro para sobrevivir” (De la Aldea, 2019: 10).

La ética del cuidado nos exige cura cuando ese cuidado ha sido vulnerado, lastimado y en muchos casos abatido. Y por ello es que para llevar a cabo tal acción de cuidar requiere de la cura que implica remediar y temperar los daños que las injusticias han propiciado. Es necesario sanar al mundo, y en ese proceso el cuidado significa reconocimiento y a la par, resistencia ante dicha injusticia y menosprecio.

El proyecto del cuidado ha de ser hoy día un eje de carácter ideológico, político y existencial, por ello la crisis de los cuidados más que ser un tema o un problema, es la esencia misma de una catástrofe civilizatoria actual que ha sido provocada por la depredación codiciosa de muchos centros de poder económicos (Elena de la Aldea, 2019: 10). Pensamos que es una cuestión que atañe a un grupo específico de personas, pero hemos de darnos cuenta que los cuidados nos atraviesan en nuestro diario hacer y en nuestra vida cotidiana y nos involucra a todos los humanos. Ante la ausencia de esta ligadura -que es el cuidado- en torno a lo colectivo, por el individualismo exacerbado y por el egoísmo, es que esas pretensiones comunitarias se desvanecen, negándose las prácticas comunes y cancelándose las posibilidades de cohesión social. El cuidado rompe el aislamiento creando lazos solidarios “sin los cuales nuestra vida se convierte en un desierto afectivo y nos quedamos sin poder social” (Federici, 2020:266).

Desde la investigación científica en los marcos de ciencias y humanidades, hemos de pensar en el cuidado y la cura para superar situaciones de exclusión y de injusticias epistémicas. Esto se suma, además, a las exclusiones que sufre el trabajo no productivo - en un sentido material- razón por la cual se le considera descartable.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

Nuestros tiempos son oscuros y complicados en muchos sentidos, por ello es preciso reconocer, incluir, curar y cuidar y, si esto sucede, habrá justicia y por ende paz, en donde podrán disiparse las injusticias y las violencias sistémicas y epistémicas en una sociedad como la nuestra.

Bibliografía:

Broncano, Fernando (2018), "Variedades de la injusticia epistémica" en *El laberinto de la identidad*. Disponible en: laberintodelaidentidad.blogspot.com/2018/02/variedades-de-la-injusticia-epistemica.html

Butler, Judith (2020), *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*, México, Taurus/Random HOPuse.

Cavarero, Adriana (2009), *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*, México, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.

Comins, Irene (2009), *Filosofía del cuidar. Una filosofía coeducativa para la paz*, Barcelona: Icaria, 2009.

Cortina, Adela, (1995), *Ética civil y religión*, Madrid, PPC.

De la Aldea, Elena (2019), *Los cuidados en tiempos de descuido*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Disponible en: <http://laberintodelaidentidad.blogspot.mx/2018/02/variedades-de-la-injusticia-epistemica> (Página visitada el 12/02/18)

Disponible en: <http://www.latorresdelucca.org/index.php/ojs/pages/view/dossier>

Federici, Silvia (2020), *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Fraser, Nancy (2003), Social justice in the age of identity politics: Redistribution, recognition and participation. In *Redistribution or recognition? A Political-philosophical exchange*, Ed. Nancy Frazer and Axel Honneth. London, Verso.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 13, año 12, 2022

- Fraser, Nancy (2007), "Identity, Exclusion, and Critique: A Response to Four Critics." *European Journal of Political Theory* 6, no. 3 (July), pp. 305-338.
- Fricker, Miranda (2017), *Injusticia epistémica*. Barcelona, Herder.
- García-González, Dora Elvira (2019), *La paz como ideal moral. Una reconfiguración de la filosofía de la paz para la acción común*, Madrid, Ed. Dykinson.
- Heidegger, Martin (1971), *Ser y tiempo, El ser y el tiempo*. 4a ed. México, Fondo de Cultura Económica.
- Honneth, Axel (2011), *La sociedad del desprecio*, Madrid, Trotta.
- Latour, Bruno (2004), "¿Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern", *Critical Inquiry*. (Winter). <http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/89-CRITICAL-INQUIRY-GB.pdf>
- Sen, Amartya (1997), *Ética y Economía*, Alianza Universidad, Madrid.
- The Care Collective (2020), *El manifiesto de los cuidados*, Barcelona, Bellaterra Edicions.
- Tronto, Joan (2013), *Caring, Democracy: Markets, Equality, Justice*, New York University Press.
- Tronto, Joan (1994), *Moral Boundaries. A Political Argument for an Ethic of Care*, New York, Routledge.